

Introducción: Abya Yala: una teología moral latinoamericana y caribeña con los pies en la tierra

Alexandre A. Martins
Sabrina A. Marino

LA TIERRA, ESA INMENSA EXTENSIÓN EN UN PLANETA CUBIERTO por las aguas de los mares; la tierra, el suelo donde pisamos y construimos nuestra historia; la tierra, áreas artificialmente delimitadas para formar territorios nacionales con fronteras controladas dentro de regiones divididas sin lógica consistente, llamadas continentes; la tierra es vida en transformación, donde jugamos, sufrimos y soñamos. La tierra, donde nuestros pies caminan, muestra lo que nuestros ojos ven, si así los abrimos más allá de la cúpula que limita nuestro aprendizaje. Con los ojos abiertos a la tierra amazónica, el escritor uruguayo Eduardo Galeano aprendió:

La tierra negra de la Amazonía, también llamada *biochar*, es obra de la larguísima y despreciada historia de la agricultura indígena en la selva.

Esa tierra, que fertiliza los suelos sin descomponerse nunca, se alimenta de los mil y un pedacitos de la cerámica que los indígenas rompen y siembran, para devolver a la tierra la alfarería que de la tierra viene.

Gracias a este acto de gratitud religiosa, la tierra se regenera sin cesar, de tiempo en tiempo, de mano en mano.¹

La teología, ante todo, nace de un acto de gratitud: la gratitud de la fe por el don concedido por la gracia de Dios. La tradición cristiana comprende la fe como un don, al igual que el don de la vida. Esa gracia acontece en la historia, que es un viaje por la tierra. El don de vivir la fe ocurre con los pies en la tierra, para mirar la propia tierra con un acto de gratuidad, es decir, con un cuidado que la lleva a regenerarse sin cesar, pasando de generación en generación a lo largo del caminar de la historia. Con la fe, la teología nos ayuda a mirar hacia lo alto, más allá de la tierra, en busca de comprender al Trascendente que

¹ Eduardo Galeano, *El cazador de historias* (Siglo veintiuno, 2016), 51.

concede la gracia de vivir y creer. Solo es posible mirar hacia lo alto y contemplar al Trascendente con los pies en la tierra. No hay, por tanto, una teología ahistórica, con los pies fuera de la tierra, o mejor dicho, con los pies fuera de una tierra concreta, donde realmente sentimos nuestro pisar. Por lo tanto, toda teología tiene un *locus theologicus*: un *lugar* que no es universal, pero que apunta a lo universal, hallado únicamente en lo Trascendente y siempre revelado y comprendido en lo particular, es decir, desde la tierra donde caminamos.

Esta edición especial en español del *Journal of Moral Theology* presenta justamente ese movimiento de hacer teología a partir de la tierra donde pisamos; en este caso, una tierra que ya recibió muchos nombres, dados por sus habitantes a lo largo de miles de años de historia, siempre reflejando lo que veían y comprendían desde la tierra que sus pies pisaban. Hasta que, un día, un nombre fue impuesto a esa tierra por alguien que jamás había puesto sus pies en ella. Así es como hoy la conocemos como América. Esta tierra es vasta, y jamás sus habitantes originarios nombraron a el continente; no serían capaces de tomarse semejante atrevimiento. Ellos nombraban solo lo que su visión alcanzaba y lo que el acto de gratitud religiosa permitía. Escogemos uno de esos nombres para dar título a esta edición del JMT, que presenta reflexiones ético-teológicas de una parte de la región que, en la división artificial de lo que sería un continente, pasó a conocerse como América Latina y el Caribe.

Abya Yala era el nombre con que algunos pueblos originarios – aquellos que habitaban partes de esta tierra antes de la llegada de los europeos, que la bautizaron como “América” – llamaban a su tierra. *Abya Yala* significa “tierra en plena madurez.” Por eso, denominar de este modo este número especial es reconocer un continente que florece, en autenticidad y en conexión con la tierra que tanto nos necesita. También señala las raíces de la región y las formas inculturadas de hacer teología, abiertas a nuevos desafíos y perspectivas que reflejan la pluralidad epistemológica y la diversidad de identidades.

Con raíces en la tierra de los pueblos originarios de América Latina y el Caribe, la teología cristiana que florece en esta región refleja un diálogo entre la novedad cristiana y la ancestralidad originaria. La tensión siempre formó parte de este encuentro, a veces violento y opresor, otras veces creativo y liberador. La resistencia, por parte de quienes desean moldear esta tierra según la mirada extranjera, siempre existió, con un impacto profundo en la teología reproducida en esta tierra pero no realizada en ella, pues sus pies no la pisaban. Sin embargo, desde la conclusión del Concilio Vaticano II (1965) y de la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos y Caribeños en Medellín (1968), América Latina y el Caribe han experimentado un gran vigor en su vida eclesial y en su interacción con los desafíos de la región,

que van desde cuestiones socioeconómicas hasta crisis políticas y conflictos morales en la vida interna de la Iglesia Católica.

En medio de este vigor, se desarrolló una nueva forma de hacer teología, conocida como teología de la liberación: una lectura teológica de la realidad a la luz de la fe en diálogo con las ciencias sociales, como mediadora hermenéutica, y marcada por un compromiso de transformar la realidad en dirección a la justicia desde la perspectiva de los pobres y los oprimidos. La teología ha sido muy dinámica en la región durante los últimos sesenta años. Tras la primera ola de teólogos de la liberación, como Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Jon Sobrino, Ivone Gebara y Márcio Fabri dos Anjos, que se hicieron internacionalmente conocidos como pioneros de la teología de la liberación, una nueva generación de voces de teólogos y teólogas está surgiendo, dando continuidad al vigor de la teología en esta región y ampliando el dinamismo del modo latinoamericano y caribeño de hacer teología. Este dinamismo llevó a esta generación de teólogos y teólogas a involucrarse con nuevos desafíos y con otras mediaciones hermenéuticas más allá de las ciencias sociales. En sintonía con los desafíos vinculados a formas de opresión que van más allá de la opresión económica, una nueva generación de teólogos y teólogas de América Latina y el Caribe aborda cuestiones relacionadas con el sexismo, el patriarcalismo, el colonialismo, la marginación LGBTQ+, las desigualdades en la salud, la crisis ecológica y otros temas; cuestiones que se discuten en los artículos aquí publicados.

Una crítica a la teología de la liberación latinoamericana es que esta perspectiva se volvió limitada debido a su enfoque en cuestiones socioeconómicas y en la opresión sufrida por los pobres. Por lo tanto, de acuerdo con esta crítica, la teología de la liberación y su desarrollo de la opción preferencial por los pobres habrían descuidado otras formas de opresión, que no incluyen la marginación socioeconómica. Es un hecho que los primeros trabajos teóricos de los teólogos de la liberación tuvieron un foco predominante en la opresión socioeconómica y política, priorizando la experiencia de los pobres y su lucha por la liberación. Esa era la realidad más alarmante de América Latina cuando surgió esta perspectiva teológica, una realidad marcada por la pobreza y por numerosos países bajo regímenes dictatoriales violentos. Esa fue la teología de la liberación que alcanzó visibilidad en todo el mundo. Sin embargo, los teólogos y teólogas latinoamericanos y caribeños no se limitaron a los relatos desarrollados en las décadas de 1970 y 1980 ni al foco de la primera generación de la teología de la liberación. Aunque la teología de la liberación latinoamericana no tenga hoy la visibilidad internacional de la que disfrutó en el pasado, la teología en la región continuó desarrollándose, incorporando nuevos desafíos y una conciencia cultural y epistémica a la

manera de hacer teología y a la experiencia de las poblaciones oprimidas y marginadas, incluyendo a la tierra y toda la opresión que ella – la madre-tierra, la Pachamama – sufre debido al modelo de explotación dominante en el mundo.

Considerando simplemente el campo de la ética teológica, han surgido nuevas voces en la región con diferentes enfoques, identidades y conciencia de cuestiones contemporáneas e históricas que la afectan y desafían nuestra manera de hacer teología. Esto demuestra un dinamismo teológico que ha contribuido al desarrollo de una pluralidad de saberes, reflejo de la pluralidad de raíces y desafíos de la región, enriqueciendo así su vigor teológico.

Esta edición especial del *JMT* fue concebida con dos objetivos: primero, crear un espacio para nuevas voces en ética teológica, con el fin de mostrar el nuevo dinamismo de la región en esta subdisciplina. En segundo lugar, contribuir al crecimiento de la ética teológica, ofreciendo nuevas perspectivas desarrolladas en diferentes partes de la región. Con estos objetivos en mente, presentamos la propuesta a la editora en jefe y al consejo editorial del *JMT*, quienes acogieron el proyecto con entusiasmo, siempre y cuando se cumplieran los criterios de calidad y revisión por pares de la revista. Elegimos el *JMT* para recibir este proyecto debido a su gran apertura a la promoción de la teología desarrollada en América Latina y el Caribe, su estímulo a publicaciones desde perspectivas no occidentales ni eurocéntricas, y su apoyo a trabajos en lenguas distintas del eje dominante de publicaciones únicamente en inglés. Este volumen constituye el segundo del *JMT* publicado completamente en español, tras el primero, publicado en 2021. Además, por tratarse de una revista estadounidense de acceso libre y gratuito, creemos que el *JMT* se encuentra en una posición privilegiada, con publicaciones en inglés y en español, para propiciar un mayor diálogo entre las perspectivas del sur y del norte global.

Los artículos publicados en esta edición reúnen textos de teólogos y teólogas de seis países: Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Puerto Rico/EE. UU. y Venezuela. Muestran una gran diversidad teológica e innovación en la manera de hacer teología mediante métodos interdisciplinarios. En términos generales, proponen una profunda reconsideración de la ética y la teología frente a los desafíos contemporáneos. Criticando el instrumentalismo tecnocrático y el patriarcado, los textos desarrollan un enfoque que coloca al ser humano y a la vida en el centro.

En el primer artículo, Carolina Vila-Porras destaca la importancia de un nuevo estilo de empresa que, en lugar de priorizar la ganancia, adopta un enfoque ético-espiritual, colocando al ser humano en el centro de todas las acciones corporativas. A continuación, Luis Orlando Jiménez Rodríguez, SJ, cuestiona la supuesta neutralidad de

la tecnología, argumentando que ésta debe estar guiada por valores. Jiménez propone una ética teológica “aspiracional” que oriente el desarrollo tecnológico hacia la dignidad humana y el bien común, en contraposición al actual instrumentalismo tecnocrático.

La reflexión sobre el cuerpo y la identidad es profundizada por André Luiz Boccato de Almeida y Lucía Eliza Ferreira Albuquerque, quienes defienden una ética decolonial del cuerpo. Ellos desafían las visiones fundamentalistas y buscan un diálogo plural, reconociendo al cuerpo como un espacio de nuevas identidades y de resignificación. Complementando esta perspectiva, la “ética antipatriarcal” de Enrique Vega-Dávila asume la crítica feminista y la “hermenéutica de la sospecha” para cuestionar las estructuras de poder dentro del cristianismo, proponiendo una nueva forma de hacer teología que sea horizontal e inclusiva.

El paradigma del cuidado es central en la discusión de Michel Eriton Quintas y Waldir Souza, quienes retoman la teología del cuerpo a partir de las nociones de vulnerabilidad, finitud y responsabilidad. Para ellos, el cuerpo es un territorio de experiencia, y el cuidado constituye un principio fundamental para todas las formas de vida. Esta perspectiva se conecta con la ética de Aníbal Germán Torres, quien resalta las implicaciones sociales del discernimiento espiritual promovido por el Papa Francisco a partir de la espiritualidad ignaciana, entendida como una herramienta para guiar la praxis histórico-salvífico-popular y sus implicaciones para la sinodalidad en la Iglesia Católica, así como para la moralidad social y personal cristiana. Por último, Thales Martins dos Santos retoma la teología de la liberación para defender la vida y la justicia social frente a la idolatría del mercado neoliberal. Él propone criterios éticos alternativos destinados a resistir la lógica de exclusión, reafirmando la dignidad de la vida humana como valor supremo.

Como punto de convergencia, estos artículos señalan la necesidad de una ética y una teología que no se limiten a normas, sino que inspiren la acción transformadora, promoviendo la justicia, la inclusión y el cuidado en todas las esferas de la vida.

Los tres últimos textos reflexionan sobre el legado que Gustavo Gutiérrez (1928–2024) y el Papa Francisco (1936–2025) dejaron a la ética teológica. Ambos fallecieron durante el desarrollo de este proyecto, por lo que consideramos pertinente incluir esta reflexión en el volumen. Gutiérrez y Francisco son figuras esenciales de movimientos clave para la teología y la ética social contemporánea, destacando su compromiso con la justicia y la dignidad de los excluidos.

Según Agustín Podestá, el magisterio social del Papa Francisco se presenta como una reinterpretación de la Doctrina Social de la Iglesia, enfocada en los pobres, la ecología integral, la fraternidad universal y la sinodalidad. Documentos como *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* constituyen

la base de una teología del pueblo que inspira una “Iglesia en salida,” comprometida con los excluidos y con la superación de las crisis globales.

Por su parte, el legado de Gustavo Gutiérrez, considerado por muchos como uno de los padres fundadores de la teología de la liberación, es analizado en dos artículos. Juan Miguel Espinoza Portocarrero destaca la originalidad del pensamiento de Gutiérrez al articular la salvación cristiana con la liberación de la opresión socioeconómica y política. También subraya la contribución de Gutiérrez a la teología moral, que concibe el sufrimiento humano como un desafío que exige respuestas éticas complejas.

Por su parte, Juan Esteban Londoño Betancur y Manuel Leonardo Prada Rodríguez exploran el método teológico de Gutiérrez, que reflexiona sobre la realidad de la pobreza y la violencia. Muestran cómo el teólogo peruano unió la historia humana y divina, concibiendo la salvación como un proceso de liberación encarnado en el tiempo. El artículo también resalta la influencia de Gutiérrez en las teologías contemporáneas, como las feministas e indígenas, y la manera en que la lucha por la liberación se manifiesta hoy en las luchas cotidianas de grupos como la comunidad LGBTQIA+ y los movimientos vinculados a las comunidades eclesiales de base.

En conjunto, todos los artículos publicados aquí, incluidos los que abordan el legado teológico dejado por Gutiérrez y el Papa Francisco, demuestran la continua relevancia de una teología comprometida que, al reflexionar sobre los desafíos de la tierra que pisan sus pies, inspira la práctica de una ética inclusiva y transformadora. La pluralidad de perspectivas y la originalidad de las voces de una nueva generación de teólogos y teólogas moralistas unifica los textos, promoviendo nuevos interlocutores para un diálogo que busca fomentar un intercambio internacional de propuestas en ética teológica. Esto evidencia el dinamismo de la teología producida en la región y su interacción con otras perspectivas desarrolladas alrededor del mundo, incluyendo los Estados Unidos, sede del *JMT*.

En conclusión, nos gustaría agradecer el apoyo de Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC) y de la Sociedad Brasileña de Teología Moral (SBTM). La publicación de esta edición especial en español del *JMT* es el resultado de un proyecto que comenzó en 2022 y que, con el apoyo de estas dos instituciones, ha podido reunir a una nueva generación de teólogos y teólogas moralistas de América Latina y el Caribe en São Paulo, Brasil.

La tierra es vida en transformación, donde jugamos, sufrimos y soñamos. Con los pies en la tierra, hacemos teología. Con esta perspectiva, ofrecemos este volumen del *JMT*, Abya Yala, la tierra que florece, de donde brota la teología.

P.D.: Palabras de Ana Clara Rodrigues da Silva, estudiante universitaria, sobre la ilustración que creó para la portada de este volumen:

La ilustración tuvo como principal inspiración el concepto de Abya Yala: América Latina, “Tierra que florece”. Para representar América Latina, pensé en el mapa invertido de Joaquín Torres García, que simboliza la necesidad de autonomía latinoamericana. Ampliando el mapa hacia el hemisferio norte, reduciéndolo a menor escala, se realiza una crítica al imperialismo y al colonialismo norteamericano, al tiempo que se enfatiza la “grandeza” latinoamericana. Es aquí donde surge la teología de la liberación, marcada por el compromiso de transformar la realidad en dirección a la justicia desde la perspectiva de las minorías oprimidas.

Así, creé la ilustración destacando América Latina, Abya Yala, mostrando la teología de la liberación a través de los símbolos presentes en el mapa, los cuales son en parte responsables del florecimiento de esta región. 

Alexandre A. Martins, teólogo y bioeticista brasileño, es profesor asociado del Departamento de Teología y de la Facultad de Enfermería de la Universidad Marquette, Wisconsin, EE. UU. Su investigación se centra en la bioética y en la salud pública y global desde una perspectiva liberadora. Entre sus publicaciones destacan: *Christology and Global Ethics: Encountering the Poor in a Pluralist Reality* (Paulist Press, 2023), *The Cry of the Poor: Liberation Ethics and Justice in Health Care* (Lanham, MD: Lexington Books, 2020), *A Prophet to the People: Paul Farmer's Witness and Theological Ethics* (Pickwick Press, 2023), coeditado con Jannie W. Block y M. Therese Lysaught, *A Pobreza e a Graça: Experiência de Deus em meio ao Sofrimento em Simone Weil* (São Paulo: Paulus, 2013) y *Bioética, Saúde e Vulnerabilidade: Em Defesa da Dignidade dos Vulneráveis* (São Paulo: Paulus, 2012). Actualmente, Martins se desempeña como presidente de la Sociedad Brasileña de Teología Moral – SBTM (2024–2027).

Sabrina A. Marino, laica, teóloga egresada de la Universidad Católica Argentina, especializada en moral social y bioética. Se desempeña como docente e investigadora en la Universidad del Salvador (USAL), donde es responsable de la Cátedra Extracurricular Itinerante *Laudato Si'* y del Seminario Permanente Magisterio de Francisco. Asimismo, coordina la Diplomatura Superior en Historia de las Religiones y Espiritualidades en la Universidad de San Isidro. Es socia de la Sociedad Argentina de Teología (SAT) y socia fundadora de la Asociación de Teólogas y Teólogos Moralistas de Argentina (MorAr). Integra el comité regional para América Latina y el Caribe de Catholic

Theological Ethics in the World Church (CTEWC), donde también co-coordina la mesa virtual “Ética teológica en diálogo interdisciplinario.”